

LA BARRA.

DIARIO POLÍTICO I POPULAR.

Imprenta del Pucero plaza de la Independencia, número 37.

LA BARRA.

SABADO 26 DE OCTUBRE DE 1850.

SOCIEDAD DE LA IGUALDAD.

Por ser festivo el día 1.° de noviembre que se acordó para la siguiente sesion, la comision directiva la ha transferido para el próximo lunes 28 del corriente. El local es el mismo, calle de Duarte; la hora cinco de la tarde.

LOS QUE QUIEREN A MONTT.

Montt, hemos dicho otras veces, representa todos los crimenes de los 20 años. Así es que los que le quieren hoy como candidato son precisamente aquellos que han sido los instrumentos i autores de los males causados durante ese periodo.

Estos hombres son los retrógrados, es decir, los encargados de vengar a la España del heroismo de los chilenos con que conquistaron la independencia.

Bosquejemos algunas épocas de este bando godo.

Esta faccion, despues de haber perdurado por 18 años, se presentó en 1848 haciendo oposicion al ministerio de setiembre. Esta transicion sorprendió a los chilenos; porque habiendo elevados a Búlnes despotizando al país, se presentó en esa época pidiendo la caída de Búlnes e invocando para ello el auxilio de las ideas liberales.

Hasta el año de 1845 declamaba en contra de la reforma, i en 1848 la proclamaba con descaro. Antes apellidaba revolucionarios a los que pedían libertad i despues los aclamó como verdaderos ciudadanos.

Por 18 años santificaba el estado de sitio, i en 848 le condenaba como un acto de despotismo. Las prisiones i destierros habian sido para ella actos de justicia; despues los consideró como hechos bárbaros. Siendo gobierno atacó el sufragio, siendo oposicion lo defendía. En abril de 1845,

hacia caer al golpe de las balas a los artesanos de Valparaiso, i en 848 justificaba el derecho del pueblo para resistir a la fuerza.

Los retrógrados, pues, se hicieron opoitores al gabinete de setiembre, no para sistemar los principios liberales, ciertamente que no, pero sí para poder elevarse i desde el primer puesto de la República, sistemar, como se ve hoy día, la tiranía mas espantosa i mas atroz que ninguna de las repúblicas americanas ha sufrido.

Hablamos con hechos, con la historia del país, a vista de los pueblos que han experimentado el azote de esta faccion déspota.

El partido retrógrado, eleva al jeneral Prieto, el partido retrógrado dicta la constitucion de 1833, el partido retrógrado reduce la libertad a una fórmula, el partido retrógrado causa la ruina de los hombres de nuestra independencia, el partido retrógrado hace vertir las lágrimas de las familias, persiguiendo a los hombres respetables, a los hombres que honran a Chile.

Don Manuel, el mismo a quien hoy proclaman como candidato, despues de un sistema restrictivo que planteó, se dió a co-

FOLLETIN.

EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

TOMO II.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO XIII.

LA CITA.

(Continuacion.)

Esas mujeres, al dar vuelta a la gran calle de árboles en frente del balcon de Charny, fueron inundados por los rayos de la luna, i Olivier estuvo para dar un grito de alegre sorpresa al reconocer el talante i el tocado de Maria Antonieta, igualmente que la parte inferior de su cara iluminada a pesar del reflejo sombrío del ala del sombrero. Esa mujer llevada en la mano una bella rosa.

Charny, con el corazon palpitante, se dejó deslizar al parque desde lo alto de su balcon, i corrió por encima de la yerba para no hacer ruido, ocultándose detras de los árboles corpulentos, i siguiéndolo a la vista a las dos mujeres, cuyo paso iba resojando a cada minuto.

¿Qué debía hacer? La reina tenia una compañera i no corria sinjuno riesgo. ¡Oh! porque no estaba sola! i hubiera el arrojado la tortura por acercarse a ella i decirle de rodillas: ¡Oís ano! ¡Oh! porque no estaba amenazada de algun peligro inmenso! i por salvar aquella vida preciosa, habria él dado la suya!

Mientras pensaba en todo eso, estacionándose en milocas ternuras, las dos pasantas se pararon de súbito, la mas pequeña dijo algunas palabras en voz baja a su compañera i la dejó.

La reina se quedó sola, i se veía a la otra dama apresurar su marcha hácia un objeto que Charny no adelantaba aun. La reina, batiendo la arcua con su piecico, se arrojó a un árbol i se envolvió en su capsa, de manera que cubrió su cabeza con el capuchon que un momento ántes ondeaba enanchos pliegues sedosos sobre sus hombros.

Cuando Charny la vio sola i tan pensativa, dió un brinco como para ir a echarse a sus pies.

Pero reflexionó que le separaban de ella a lo ménos treinta pasos; que ántes que hubiese salvado aquel espacio le veria, i no reconociéndole, se acordaria; que gritaria o hablaría; que sus gritos atravesarian primero a su compañera, i luego a algunos guardias; que registrarían el parque; que descubrirían su indierencia cuando ménos, o quizás su retiro, i que quedaba perdido para siempre su secreto, su felicidad i su amor.

De consiguiente supo contenerse, e hizo bien, porque apenas habia reprimido ese impulso irresistible cuando apareció de nuevo la compañera de

la reina, i no volvió sola.

Charny vio venir a dos pasos detras de ella un hombre de buena talla sepultado bajo un arco sombrero, i perdido bajo una vasta capa.

Aquel hombre, cuyo aspecto hizo temblar de odio i celos a Charny, no avanzaba como un traidor, sino que, volviendo, arrojando los pies con propiedad, parecia marchar a tientas en la oscuridad de la noche, como si no tuviese por guia a la compañera de la reina, i por objeto a la misma reina, blanca i derecha bajo su árbol.

Desde que percibió a Maria Antonieta, se aumentó aun mas aquel temblor que Charny habia notado. El desconocido sacó su sombrero, i barrió la tierra por decirlo así. Seguía avanzando, i Charny le vio entrar en la oscuridad de la noche, i salir tan profundamente repetidas veces.

Estretando la sorpresa de Charny se habia convertido en estupor, i bien pronto iba a pasar del estupor a otra emocion mucho mas dolorosa. ¿Qué iba a hacer la reina en el parque a una hora tan avanzada! ¿Qué iba a hacer allí aquel hombre! ¿Por qué aquel hombre habia aguaraldado oculto! ¿Por qué la reina habia enviado a buscarle por su compañera en vez de ir ella misma!

Charny estuvo a punto de perder la razon. Sin embargo, recordó que la reina se ocupaba de politics misteriosa, i que amenoado andaba sus relaciones con las cortes alemanas, relaciones de que él rei estaba celoso i que prohibia severamente.

Quizas aquel caballero misterioso era un correo de Schenbrunn o de Berlin, algun gentil hombre

neer con hechos que nadie puede negar.—El día del jurado del *Diario de Santiago* provoca al pueblo, le precipita y le hace sablear por los esbirros, le hace tratar como una manada de esclavos, de bestias. Ese mismo día decía el coronel Urriutúa: «Hoy es preciso ensangrentarse hasta la rodilla.» Encarcela a Cuevas, a Orjera i a otros muchos año i meses!!—Encarcela despues a Godoi, Alvares, Guerrero i varios otros. A los once dias despues a siete jóvenes mas.—A los tres meses a Vicuña, Pérez, Fonzalida etc.—En el mismo día pide sitio.—Destierra once ciudadanos.—Las elecciones se hacen bajo el estado de sitio i de la manera que todos saben.—En Valparaíso se hace fuego al pueblo i mueren 22 i 63 quedan heridos.—Por último, pasando en silencio otros sucesos graves, al dejar la cartera ministerial nos lega la actual ley de imprenta!

Todos estos hechos ¿qué resultado pueden dar? ¿se podrá creer que don Manuel Montt a la cabeza de esa sociedad retrógrada que le proclama, propenda a algun bien liberal? Se necesita ser un bandido, un hombre sin conciencia, un hésta para pensar en que estos hombres puedan hacer el bien. En vano gritan por medio de la *Tribuna* i del *Mercurio*; en vano, porque todo es una mentira, una farsa para engañar a los pueblos.

Ellos poseen oro, i creen de este modo comprar nuestra libertad, resarciéndose despues con los empleos; ellos nos consideran fastasmas, elementos. ¡Bien! que crean de nosotros lo que quieran, pero marchemos por el camino que nos traza la

libertad! I entónces pisoteando esos trofos de monarquía que aun respiran bajo los auspicios de los retrógrados, les daremos el perdon despues del triunfo.

LA IGUALTARIA.

CANCION.

—C—

CORO.

¡Naciste patria amada
Gritando libertad!
¡Por tí morir sabremos,
O triunfa la Igualdad!

De independencia el grito
Mézclase en las batallas
Al silbo de metrallass
I al tiro del cañon.
El cetro de un monarca
Cayó despedazado,
Su ejército domado
Pidió nuestro perdon!
CORO.

II

Independiente Chile,
Somos ya ciudadanos,
Pero hai nuevos tiranos
I triunfa la maldad!
Venid, chilenos todos
Unidos combatamos,
Triunfemos o miramos
Vivando a la Igualdad!
CORO.

III
¡Que viva la República,
Que viva la reforma;
Sea esta nuestra norma
I el simbolo de union.
Que caiga el despotismo
De la paddilla infame
I que este voto inflame
De Chile el corazon!
CORO.

IV

La sangre de los libres
No ha sido derramada
Para ser ultrajada
Con nuestra esclavitud;
Corrió esa sangre pura
Por nuestra Libertad,
Que se alze la Igualdad,
Que triunfe la virtud!
CORO.

¡Naciste patria amada
Gritando libertad!
¡Por tí morir sabremos,
O triunfa la Igualdad!

BUENIDAD ANTE LA LEI.

Hemos tenido ocasion de ver los interrogatorios del juez Serrano en el proceso de los señores Orjera, Prado etc. i hemos notado con asombro el modo despreciativo con que este juez se dirige en sus preguntas a ciertas personas de las comprendidas en esta causa.

Que significa que a unos individuos se les trata de *usted*, i a otros de *tú*? Si el leña con que hemos encabezado este artículo debe hacerse efectivo, ¿quienes son los primeros que deba someterse a él sino

portador de un mero secreto, mas de esas figuras alcauzas que Luis XVI no quería ver en Versailles desde que el emperador Jose II se habia tomado la libertad de venir a Francia a hacer un curso de filosofía i política critica para el uso de su cañado el re-orientismo.

Esa idea, semejante a una venda de lino aplicada por el médico a una frente ardiendo de calentura, se resesó al pobre Orjera, le devolvió la inteligencia i calmó el delirio de esa primera cólera.

Por otra parte, la reina conservaba una actitud buena de decir i hasta de dignidad. Como una comadrona colocada en tres pasos, izquierda, derecha, vijante con las dueñas de V. stea, se desconcertaba con su ansiedad complacida las castas miradas de Charry. Pero es tan peligroso el ser sorprendido en una cita política, como vergonzoso el serlo en citas de amor, i nada se parece tanto a un encausado como un conspirador, pues cuando se levanta el cuerpo, al ser tan igual sustituto de uno, la misma incertidumbre en las piernas.

Charry no tuvo mucho tiempo para profundizar estas reflexiones, pues la acompañante dejó su puesto, interrumpió la conversacion, i el caballero hizo un movimiento como para prosternarse; sin dila de era de perdido despues de la audiencia.

Charry con sus ideas bien deturcadas en aquel momento, iba a pasar en fracciones por justo a él. Retenó la respiracion i rogó a los guomios i los sifias que se apresurasen todos los ecos de la tierra como si él era el unico que le quedaba que hacer.

En ese momento creyó ver un objeto de un color claro dilucidarse a lo largo de la capa real; el cabal-

lero se inclinó vivamente hasta el suelo, luego se levantó con respeto i huyo, porque no se podría calificar de otro modo la rapidez de su marcha.

Pero fue detenido en su carrera por la compañera de la reina, que le llamó con un pequeño grito, i cuando él se paró, le dijo a media voz:

—Aguardad.

Era un caballero muy obediente, porque en el mismo instante se paró i aguardó.

Entónces Charry vió a las dos mujeres pasar cojitas del brazo a dos pasos de su escondite; el aire cortado por el vestido de la reina lezo conducir los talos de espaldas hacia las manos de Charry, el cual sintió los perfumes que tenia costumbre de oler en la reina, aquella vermena mezclada con resaca, doble embudo que para sus sentidos i para su recuerdo.

Las mujeres pasaron i desaparecieron.

Luego, a grandes minutos despues, llegó el desconocido. Se quedó el joven no se habia ocupado durante todo la noche de la reina hasta la puerta, i bebaba con pasión, hasta con frenesí, una rosa fresca i en balsamada, que era seguramente la misma cuya hermanera habia notado Charry cuando la reina entraba en el parque, i que hacia un momento habia visto caer de las manos de su soberana.

Una rosa, una rosa en aquella rosa! (Se trataba de embalsajada i de secretos de Estado)

Charry estuvo para volverse loco. Iba ya a lanzarse sobre aquel hombre i arrancarle aquella rosa, cuando apareció de nuevo la compañera de la reina, i gritó:

—Venid, monseñor.

Charry creyó que era algun príncipe real, i se

apoyó contra el arbol para no dejarse caer muerto sobre el espald.

El desconocido se lanzó del lado de donde venia la voz i desapareció en la oscuridad.

CAPITULO XIV.

LA MANO DE LA REINA.

Cuando Charry entró en su casa, todo aguilado por ese golpe terrible, metálico fuerzas contra la nueva desgracia que le alcanzara.

Así, la providencia le habia vuelto a llevar a Versailles le habia dado aquel preciso escondite, únicamente para mostrar sus celos i mostrarle las huellas de un criminal con tal por la reina en desprecio de toda profecía esayual, de toda dignidad real, de toda fidelidad de amor.

El hombre recalcó de aquel modo en el parque era, a no dudarlo, un nuevo amante Charry en la fiebre de la noche, en el delirio mas desesperado; trató en vano de persuadirse que el hombre que habia recibido la rosa era un embaudador, que la rosa no era más que una prueba de coherencia secreta destinada a resplandecer una carta demasiado espuesta.

Nada pudo prevenirle contra la sospecha. No le quedó al desconocido otro mas que examinar su conciencia propia i preguntarse porqué habia permanecido tan completamente pasivo a la vista de tamaña desgracia.

Con un poco de reflexion nada más fácil que comprender el motivo que le habia impuesto aquella pasibilidad.